

50 Años de Investigación en Ciencias Económicas

Ana Esther Ceceña*

El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, fundado en 1940, cumple sus primeros cincuenta años. En ocasión del cincuentenario, además de resaltar algunos datos históricos, hemos considerado pertinente incluir algunas reflexiones acerca de las perspectivas de desarrollo de la ciencia económica ante los desafíos que nos plantea la realidad contemporánea. Con este propósito, reproduciremos aquí algunas de las ideas más sobresalientes expresadas por el Lic. Benito Rey y por el Maestro José Luis Ceceña, Director e Investigador Emérito de nuestro Instituto, respectivamente, en el acto de Homenaje que tuvo lugar el 8 de noviembre pasado.

El contexto histórico

Los últimos 50 años han sido plenos de acontecimientos económicos nacionales y mundiales. El mundo se ha transformado y, con él, tanto las economías nacionales como también los límites de lo nacional. Hace 50 años el planeta se encontraba inmerso en una de las más costosas y lacerantes guerras que definió el perfil geopolítico de la dominación mundial, vigente, por lo menos, hasta la década de los años setenta en que la crisis capitalista abre nuevos campos de expansión y pone nuevamente en el tapete la disputa por la hegemonía.

El fortalecimiento de Estados Unidos como líder indiscutible en el concierto mundial después de la guerra y la pujanza de los modelos de producción y gestión impulsados por éste, implicaron una serie de cambios en la división internacional del trabajo, en las relaciones entre naciones y en los lineamientos de política económica difundidos en todo el ámbito de dominación capitalista.

Hasta la séptima década de este siglo, aproximadamente, el proceso de acumulación de capital en escala internacional se desarrolló de acuerdo con la modalidad llamada fordista, que si bien creó escenarios de auge y prosperidad en los países desarrollados, propició un mayor desequilibrio y un estrechamiento de los lazos de sujeción y dependencia que caracterizaban la inserción de las economías subdesarrolladas en el mercado mundial.

México, integrante del área de influencia directa del capital norteamericano, había librado, durante el régimen del General Cárdenas, una de las mayores luchas por la defensa de su soberanía y por la incorporación activa de las masas trabajadoras a la definición del rumbo y destinos



de la Nación. Nación joven, recién emergida de un movimiento revolucionario amplio y sometida a la furia expansiva de nuestro vecino del norte, México enfrentaba enormes presiones y simultáneamente enormes carencias.

Una de las preocupaciones emanadas de la experiencia y práctica cardenistas consistió en el imperativo por contar con técnicos y científicos capaces de proponer alternativas al desarrollo económico y cultural del país, necesidad que se recrudece en el periodo inmediatamente posterior, con el viraje hacia la derecha de la política económica del gobierno poscardenista y con el fin de la guerra, que provocó una significativa desviación de capitales hacia nuestro país.

La lucha por la soberanía nacional, en esta etapa de auge fordista, se vió desplazada por los afanes gubernamentales de alcanzar *el crecimiento a toda costa*, incluida, por supuesto, la cesión de una parte de esa soberanía.

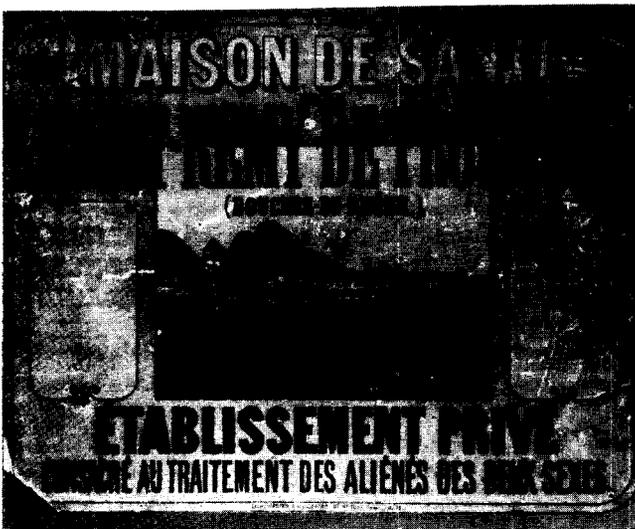
En las últimas dos décadas, los soportes de la acumulación capitalista se han modificado con la crisis, sin embargo, las nuevas estrategias de internacionalización del capital se han diseñado sobre la base del mantenimiento y profundización de la polarización o heterogeneidad estructural entre naciones, desdibujando las barreras fronterizas y arrastrando al subdesarrollo a compartir destinos con los capitales hegemónicos aunque no así beneficios.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

Desarrollo del pensamiento económico

En 1940 en que fue fundado el Instituto de Investigaciones Económicas no había en el país ninguna tradición científica que se ocupara de los problemas económicos. La Escuela Nacional de Economía contaba con escasos 12 años de vida, en los cuales se nutrió de conocimientos cercanos provenientes de otras ciencias, de referencias sobre el pensamiento económico generado en el extranjero y de algunos datos o reflexiones dispersas sobre la realidad económica de México; las traducciones de obras de economía se inician con el Fondo de Cultura Económica en 1937 y el acceso a ellas por vías alternativas era sumamente limitado.

De esta manera, el desarrollo de la ciencia económica en México es relativamente reciente. Las primeras investigaciones sobre la problemática económica de México, la dependencia económica y el poder de los monopolios, las estrategias de desarrollo alternativas al esquema propuesto por el capital hegemónico, las opciones de política económica menos excluyentes, así como el planteamiento de una postura propia dentro del debate teórico y frente a los postulados de la teoría económica dominante, surgieron, como creación crítica independiente, de los investigadores agrupados en el Instituto de Investigaciones Económicas: Pablo González Casanova (por un corto tiempo), Gloria González Salazar, Angel Bassols, Manuel Mesa Andraca, Félix Espejel, José Luis Ceceña, Alonso Aguilar, Ramón Ramírez Gómez, Benjamín Retchkiman y, en fecha posterior, Fernando Carmona.



“Debemos recordar que la creación del Instituto tuvo lugar en una época de grandes problemas ya que se encontraba en marcha la Segunda Guerra Mundial, antecedida por la Gran Depresión de 1929-32 y la intensificación de la lucha social que propició en México el ascenso del gobierno revolucionario del General Cárdenas. La Guerra Mundial acentuó los problemas socioeconómicos y políticos de nuestro país y generó nuevos: se produjo un fuerte proceso inflacionario, se propició una mayor dependencia con respecto a Estados Unidos, se intensificaron los conflictos obrero patronales, se fortaleció la burguesía con el aumento de la producción manufacturera y del comercio -doméstico y de exportación-, y la política gubernamental se fue alejando del rumbo cardenista.

“En este contexto, se hacía necesario mejorar la capacitación de los economistas (y de otros científicos sociales) y necesario también realizar investigaciones para entender mejor la realidad y para encontrar soluciones a los problemas que se enfrentaban”¹.

“A través de los Cursos de Invierno y de ciclos de conferencias en que participaban destacados maestros nacionales y extranjeros y funcionarios gubernamentales importantes y a través de la revista *Investigación Económica*, la Escuela Nacional de Economía, con el apoyo directo del Instituto de Investigaciones Económicas [que formaba parte de ella], logró ser un importante foro nacional de discusión y orientó a la opinión pública sobre los problemas nacionales”².

A partir de ese periodo en que el Instituto era el único espacio independiente de debate sobre los problemas económicos del momento, mucho es lo que se ha avanzado en el conocimiento de la realidad y de las leyes que rigen el comportamiento de nuestra economía y de su inserción internacional. La contribución del Instituto en este terreno fue definitiva, tanto por su carácter pionero como porque ha logrado mantener su posición crítica, y, en esa medida, ha sido capaz de generar propuestas alternativas, siempre con el afán de contribuir a la independencia económica, política y científica de México, así como de lograr transformaciones sociales que favorezcan e incorporen a las grandes mayorías del país.

Investigaciones sobre el desarrollo económico de México, los grupos monopólicos y su envergadura dentro del

¹ Discurso del Maestro José Luis Ceceña Gámez, Profesor Emérito de la Universidad, en el Homenaje al Cincuentenario del Instituto de Investigaciones Económicas, 8 de noviembre de 1990.

² *Ibidem*.

espectro productivo del país, la explotación de los recursos naturales en función de los intereses del capital transnacional, la problemática de la mano de obra, la magnitud de la pobreza, la situación económica regional, problemas monetarios, la teoría de la dependencia, el capitalismo monopolista de Estado, la teoría regulacionista, el desarrollo industrial y agrícola entre otras, así como propuestas metodológicas innovadoras, han sido algunos de los productos del trabajo de estos cincuenta años.

Presente y perspectivas

“Los avances y realizaciones que ha logrado el Instituto de ninguna manera nos dejan plenamente satisfechos”.³

Ante los desafíos planteados por los cambios económicos mundiales, la nueva articulación de las hegemonías, la expansión capitalista planetaria, la nueva división internacional del trabajo, la generalización de políticas económicas neoliberales, la integración de mercados y destinos y la polarización internacional, resulta indispensable fortalecer las capacidades de investigación, redoblar esfuerzos y emprender una búsqueda de respuestas cada vez más colectiva.

“Entendemos que los virajes nacionales e internacionales recientes, tan sorprendentes, veloces y radicales, han roto o puesto en extrema tensión una gran parte de los hilos con que los economistas estuvimos tejiendo por décadas nuestros análisis y confeccionando nuestras propuestas. Por esto, estamos convencidos de que debemos aplicarnos profunda y rigurosamente a revisar doctrinas y estructuras teóricas para deshacernos de creencias, conocer realidades y descubrir verdades con las que nuestro Instituto pueda renovar y relanzar su tradicional postulado social para la Nación, y para que pueda, también, contribuir al esfuerzo que hacen otros organismos y estudiosos nacionales y extranjeros, para rediseñar, proponer e implantar en las conciencias un nuevo humanismo posible, que se oponga, exitosamente, a la economía salvaje que hoy se postula y se impone mediante tiranías tecnocráticas”.⁴

La investigación económica en nuestro país cuenta con una tradición crítica y propositiva emanada de nuestro Instituto pero enfrenta retos de gran envergadura que exigen cada vez más la colectivización del trabajo intelec-

tual y el diálogo entre las diferentes parcelas de la ciencia. La complejidad de los fenómenos contemporáneos ha conducido, entre otros, a nuestro Instituto, hacia “la investigación colectiva, interdisciplinaria y pluriinstitucional”, partiendo de la convicción de “que la división de las ciencias es sólo un medio” que posibilita la profundización específica del conocimiento y de “que no hay ciencias o disciplinas totalizadoras”.⁵

Si en un momento el proceso social condujo a la parcelización del conocimiento, en la actualidad parece estar enigiendo un movimiento contrario, de reintegración de enfoques y visiones provenientes de diferentes disciplinas, sin lo cual la reconstrucción teórica de los fenómenos mantendrá su carácter parcial e insuficiente.

El desarrollo del capitalismo en el mundo ha logrado avances considerables en el dominio y control de la naturaleza pero, también, ha sido responsable de su depredación. Tenemos frente a nosotros el enorme reto de detener el avance de las fuerzas productivas de la destrucción y de orientar la ciencia y la tecnología hacia el mejoramiento general en la calidad de vida de la población mundial. Todo ello requiere de una lucha política y académica incesantes que nos conduzcan a la construcción de alternativas presentes para la sociedad del futuro.

⁵ *Ibidem.*



³ *Idem.*

⁴ Discurso del Lic. Benito Rey Romay, Director del Instituto de Investigaciones Económicas, en el Homenaje al Cincuentenario del Instituto, 8 de noviembre de 1990.